



de La Galería de la Reflexión

La Galería de la Reflexión, depósito y mercado de arte y demás antigüedades únicas, fue fundada hace muchos años por Demlik Draal, y ha sobrevivido a su "muerte". Se trata de un grupo independiente, aunque tiene cierta relación indirecta con el hijo y heredero de Demlik, Bela Winthrop. De hecho, a veces se opone a Winthrop, pues éste ha vendido a no iniciados algunos de los artefactos de su padre, con consecuencias desastrosas.

Objetivo e Ideología

La Galería de la Reflexión es un grupo dedicado a la adquisición de arte, manuscritos y artefactos ocultos. Deseosos de seguir los pasos de su fundador hacia el Despertar, siempre andan a la busca de objetos con poderes místicos que puedan proporcionar a los miembros una mayor intuición de lo oculto.

Organización

Jean Mindeaux es el director en funciones de la galería y supervisa desde París su administración cotidiana. Mindeaux es un hombre alto y esbelto, que parece andar cerca de los cuarenta años. Peina hacia atrás su cabello rubio engominado, y siempre viste trajes caros de firma. Su oficina está junto a la galería, en París. En realidad tiene cerca de doscientos

años, y se conserva gracias al poder para alterar el tiempo del sello sortija que lleva puesto.

También hay una plana de once consejeros que se reúnen con regularidad para debatir la política, decidir ventas y subastas importantes, etc. La Asociación de la Galería de la Reflexión tiene unos mil miembros en todo el mundo; aunque no es muy conocida fuera de los círculos artísticos, su nombre no es un secreto. Para la comunidad artística, la galería tiene fama de comerciar con artículos "grotescos", pero esto no basta para levantar grandes sospechas. Los miembros potenciales son examinados cuidadosamente antes de ser admitidos en la asociación. Es importante mencionar que no es obligatorio ser miembro para poder asistir a las subastas; a veces los miembros envían a ayudantes de confianza para llevar a cabo la inspección y la puja mismas.

Los miembros son todos humanos, aunque

repartidos por todo el globo. Muchos acaudalados coleccionistas de otras artes son también miembros de La Reflexión. Algunos de los miembros de la Asociación de la Reflexión poseen tesoros de la Galería como parte de sus colecciones privadas.

Aunque es relativamente pequeña, la Asociación posee millones en activos y en líquidos, la mayor parte de los últimos en cuentas numeradas en Suiza, de fácil acceso por si hacen falta para alguna adquisición importante. La Reflexión tiene muchas oficinas por todo el mundo: París, Londres, Roma, Tokio, Nueva York, Los ángeles, Washington DC. La mayoría son pequeñas, con una galería abierta al público y salas privadas de exposición traseras. La Asociación también acoge exhibiciones y subastas especiales; estos eventos en sí mismos bastan para debilitar los muros de la ilusión; con frecuencia el lugar de la exposición se introduce en Metrópolis hasta que los artefactos se dispersan de nuevo.

No hay nada tan arcano como el signo secreto de los miembros de la Asociación; todos poseen una tarjeta de miembro, en plástico, con el símbolo de la Galería (una rosa con espinas de tamaño exagerado) y una banda magnética. La asociación emplea casi siempre métodos completamente legales para la seguridad de los artefactos ocultos, pero en un puñado de ocasiones se consideró que merecía la pena saltarse algunas leyes para traer "al redil" a algún objeto en particular. Sin embargo, antes que La Reflexión misma, suelen ser los individuos dentro de la Asociación quienes promueven tales empresas.

Ansiosos por adquirir la colección de Demlik Draal, los marchantes de La Reflexión frecuentemente le han hecho ofertas a Bela Winthrop, pero una mujer llamada Lea (agente de una entidad conocida como la Tentadora) ha intervenido eficazmente. Las razones de Lea son poco claras para el grupo de La Reflexión, aunque, obviamente, sus objetivos se cruzan. Lea ha permitido (e incluso fomentado) la venta a compradores ignorantes de parte de la herencia oculta de Bela, provocando la locura irreparable del infortunado nuevo propietario. La Reflexión recupera estos objetos siempre que puede.

Las discretas consultas a alguna galería subsidiaria, pueden a veces dar pie a una entrevista. Sin embargo, La Reflexión pone mucho cuidado en evitar a quienes sean demasiado débiles para afrontar la realidad, o a los agentes de los Arcontes, que destruirían estos artefactos para preservar la ilusión.